

Inercia Inflacionaria

Ya han pasado 9 meses desde que se implementó la política monetaria de crecimiento de base monetaria igual a cero, la consecuente tasa de interés elevada y el freno a la actividad no han podido hasta el momento con la inflación. Nuevamente, se recurre al ancla cambiaria para tratar de desacelerar el aumento de precios. Con estabilidad cambiaria esperamos que la inflación alcance el 40% para este año. De mantenerse el tipo de cambio estable y dejar que la inflación alcance este nivel, el tipo de cambio real multilateral se ubicaría en 1.5. Actualmente se encuentra en 1.7 (dic 2001= 1), nivel incompatible con la necesidad de revertir el déficit de cuenta corriente. A la hora de querer corregir el tipo de cambio real los precios podrían nuevamente acelerarse.

La aceleración de la inercia inflacionaria es un factor que juega una mala pasada. Los precios se actualizan en base a lo que sucedió en el pasado y lo que se espera que suceda en el futuro, a la vez que las decisiones de fijación de precios miran a los salarios y otros costos que aumentan o que se espera que aumenten.

El aumento de la inercia inflacionaria se puede capturar en un ejercicio. Hace 5 años si uno iba a comprar un bien o servicio podía esperar que el precio se mantuviera igual durante 6 meses. Actualmente, un precio o un presupuesto dura en promedio 2 meses. Desde luego que hace unos años había precios que estaban congelados, pero de todas formas la actualización de las listas de precios se está haciendo más rápida que en el pasado, síntoma de una inercia mayor en el proceso inflacionario.

Como se puede ver, esta actualización torna casi imposible obtener buena información acerca de los precios relativos dado que estos se mueven muy rápidamente, sustancialmente más que en el pasado. Por lo tanto, las decisiones de consumo y producción se ven alteradas y podrían distorsionarse debido a la mala información que se propaga.

Otro indicador es la cantidad de bienes y servicios que mantenían su precio en un mes determinado. En los últimos 6 años, la cantidad de variedades dentro del IPC CABA que mantuvieron sus precios inalterados oscilaba entre el 5 y el 10% del total. En octubre de 2018, se sobrepasó el mínimo cuando el 95.6% de las variedades modificaron sus precios. A partir de allí, son cada vez más las variedades que aumentan de manera sistemática. En abril del 2019, solo el 4.7% mantuvo sus precios estables.

Además, debe sumarse el hecho de que la magnitud de los incrementos es superior: la mediana de los aumentos mensuales hoy se acerca al 4% vs. 2% un año atrás. En este contexto la tasa de inflación difícilmente pueda ceder en el corto plazo. La incapacidad de comprimir márgenes de ganancia hace que los aumentos de salarios se trasladen a precios velozmente, lo que podría hacer peligrar la recuperación del poder de compra en los meses próximos a las elecciones. En caso de no poder convalidarse un aumento mayor de precios, se tendrán como resultado productos sin vender y una caída de la actividad.

Independientemente del signo político del próximo gobierno habrá que esperar que, de seguir con el programa actual, los precios difícilmente se vayan a disciplinar. Del lado monetario la caída en la demanda de circulante y la demanda de dinero transaccional hacen que se pueda convalidar precios más altos con una cantidad de dinero constante. La inflación ya tomó dinámica propia y, si no es vía una señal fuerte que haga revisar las decisiones de fijación de precios, se seguirán actualizando con alta frecuencia.

